

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

LA LEY DEL EMBUDO

Subleva el ánimo del más indiferente la parcialidad con que el Gobierno trata todos los conflictos sociales. Estiman la huelga general como ilícita porque paraliza la vida nacional y cuando estalla, sus directores son llevados a la cárcel, los centros obreros son clausurados y perseguidos muchos individuos por el único delito de formar parte de una junta de Sindicato.

Los patronos de arran el lock-out, cierran las fábricas sitiando por hambre, primero, a sus obreros, luego a una infinidad de personas ajenas al conflicto, y los directores visibles de este movimiento estúpido y suicida continúan tan campantes, abiertos sus centros y reuniéndose con o sin la autorización gubernamental cuando les viene en gana.

No es la huelga general lo ilícito, sino las coacciones a que da lugar, dicen nuestros gobernantes. ¿Acaso el lock-out no se ha extendido y se sostiene actualmente por coacción?

Claro que los Grauperas no van revólver en mano obligando a otros patronos que cierran sus establecimientos, pero es público y notorio que amenazan y practican el «boy-cot» contra cuantos industriales se niegan a secundarlos, y a pesar de ello, que sepamos, los directores de la Federación Patronal aun no han

sido llevados a Montjuich ni a la Modelo.

El Gobierno ha adoptado el cómodo papel de Pilatos y se lava las manos sin preocuparle un comino que media Cataluña esté sufriendo hambre y la otra mitad pase a media ración por el capricho de unos señores, que después de combatir el Sindicato único, han acabado por adoptarlo como forma de organización, que después de protestar contra las coacciones y amenazas de los obreros, amenazan y coaccionan, a su vez, sin tener la gallardía de hacerlo a plena luz, sino en la sombra de los despachos.

Pero la neutralidad gubernamental se acaba por encanto, tan pronto los obreros intentan tomar represalias y así el Gobernador de Barcelona frente a la huelga de matarifes y panaderos amenaza con obligarles a trabajar bajo la custodia de la Guardia Civil.

Esto, hablando en plata, es la *ley del embudo*, y mientras los de la patronal tengan el derecho de condenar al hambre a centenares de miles obreros, ningún gobierno puede decorosamente ejercer presión sobre estos últimos, aunque nos dejen sin pan, ni luz, ni agua.

Buena o mala, la Ley ha de ser igual para todos. — DIÓGENES.

nos ni en política nacional ni internacional, sin encauzar la cada día más agitada cuestión social, abandonados los servicios públicos y sin instrucción primaria, sin más cultura que la del cine o del café-concierto, nos iremos como siempre por los cerros de Ubeda. ¿Y no hay hombres capaces de dirigir este pueblo? Si los hay, pero los más decentes, los más instruidos, los más buenos que fueron siempre esclavos de su palabra son aquellos a quienes escucha menos el pueblo. Aquí, para hacerse querer de cierta parte del pueblo, para que a uno le escuchen, es preciso que engañe, que adule, que apasione, que aconseje, precisamente, lo que él no está dispuesto a hacer. No importa que sobrevenga el fracaso, que se lleve al pueblo al hambre y a la miseria. Con sus palabras ha recreado los oídos de una multitud y eso basta. Después ni a los mismos engañados les conviene confesar su engaño. Porque aquí padecemos una generación espontánea de sabios, cuyas ideas se han hecho infalibles, aunque puestas a la realidad se evaporen como el humo. Aquí se cree ya todo el mundo juez para someter a interrogatorio a cualquiera, en nombre de una causa o un derecho que debe acabar, precisamente, allí donde empieza el del otro. Aquí se llama traidor al que no comulga con las ideas o conveniencias más disparatadas y, en cambio, se llama compañero al que ha traicionado y está dispuesto a traicionar los acuerdos que él mismo de buena o mala gana ha sancionado.

El mundo al revés, estos son los derrotos que parece no querer abandonar ese pobre pueblo español que no supo nunca entenderse y que ninguna experiencia llegó a corregirle.

Por eso decimos año nuevo, pero ideas viejas y retrógadas a doquier; elevada a sacrificio la miseria, confundidas en lamentable contubernio las ideas rancias de resignación que predicó el fracasado cristianismo con las de nueva redención y emancipación, aunque una y otra aparezcan cada día más lejos en este desacreditado país.

AÑO NUEVO

Iguales son todos los años para esta desgraciada nación. Los mismos gobiernos, idénticos vicios, iguales desaciertos. El tiempo es como si no pasara para gober-

nantes y gobernados. Por esto aquí el año nuevo no se caracteriza por nada nuevo. El presente será como el anterior, continuaremos sin entendernos, sin orientar-

Leed LA INTERNACIONAL